

La ciudad desde lejos. Representaciones sociales sobre la ciudad de residentes de urbanizaciones cerradas.

Carla Muriel del Cueto Ramiro Segura.

Cita:

Carla Muriel del Cueto Ramiro Segura (2004). *La ciudad desde lejos. Representaciones sociales sobre la ciudad de residentes de urbanizaciones cerradas. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/74>

La ciudad desde lejos.

Representaciones sociales sobre la ciudad de residentes de urbanizaciones cerradas

Carla Muriel del Cueto^{*}

Ramiro Segura^{**}

Sobre los asentamientos concretos –que en la historia real fueron increíblemente variados- se depositaron y generalizaron sentimientos intensos. El campo atrajo sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vinculó la

^{*} Licenciada en Sociología (UBA). Becaria CONICET. Docente UNGS, UBA. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES E-mail: cdelcueto@hotmail.com.

^{**} Licenciado en Antropología (UNLP). Becario-Docente UNLP. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. E-mail: segura_ramiro@hotmail.com.

ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición; y al campo, con el atraso, la ignorancia y la limitación.

Raymond Williams, *El campo y la ciudad*

Introducción:

En las últimas dos décadas, la Argentina ha sufrido una serie de profundas transformaciones. En relación con las clases medias, se puede señalar que a partir de mediados de los noventa se produce una creciente polarización y un amplio distanciamiento entre “ganadores” y “perdedores” del nuevo modelo¹ (Svampa, 2001). La nueva estratificación conforma entonces dos franjas: la primera, más reducida, corresponde a los “ganadores”, grupo que estaría conformado por las élites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales, los intermediarios estratégicos. La otra franja, compuesta por los “perdedores”, la integran, entre otros, importantes sectores de la clase media tradicional y de servicios que han experimentado trayectorias de empobrecimiento. En esta nueva dinámica, en la cual las clases medias se reducen al tiempo que la movilidad social descendente expulsa de este colectivo a importantes sectores, otros protagonizan trayectorias de ascenso social beneficiados por una mejor articulación con las nuevas estructuras del modelo. “El nuevo campo de fuerzas

¹ El ingreso a una nueva economía de servicios produjo una importante reconfiguración social que para la Argentina está directamente asociada a la desindustrialización y al desmantelamiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados por el modelo social precedente.

societal designa así menos una estructura ya consolidada, que un proceso atravesado por grandes tendencias, suerte de polos magnéticos que arrastra a diferentes grupos sociales hacia uno u otro costado, hacia la adquisición de posiciones ventajosas o hacia la pérdida de status; en el lenguaje de los actores, hacia la ‘salvación’ o la ‘caída’” (Svampa, 2001: 26). Esta polarización al interior de las clases medias tiene su correlato en los modelos de socialización y estilos residenciales. Si en el pasado, pese a la heterogeneidad ocupacional, se reconocía cierta homogeneidad cultural, en la actualidad lo que se constata es una creciente fragmentación. La escuela y el barrio constituían espacios en donde era posible la “mezcla” de diversos sectores sociales, es decir, espacios de integración entre diversos grupos en donde lo que primaba era una dinámica más igualitaria y los modelos de socialización implicaban una integración basada en la diferencia. En la actualidad, la dinámica parece inversa y lo que se encuentra es una distancia cada vez mayor entre los diversos grupos sociales y la constitución creciente de círculos sociales homogéneos.

Desde la perspectiva de los “ganadores”, el proceso de suburbanización que comenzó a extenderse en Argentina a partir de 1989, que tiene por protagonistas centrales a parte de las clases medias y altas, ilustra de manera privilegiada la nueva dinámica social.

Así, la espacialización de las relaciones sociales unido al descrédito de los espacios públicos ofrece por resultado un mapa urbano con circuitos diferenciados que impiden el contacto entre los diferentes sectores sociales. Los cambios en los patrones de segregación espacial protagonizado por las nuevas clases medias

despierta ciertos interrogantes en torno de las transformaciones que han sufrido en la última década y al papel “integrador” que se les ha asignado en el pasado. Nos enfrentamos entonces con un nuevo escenario en el cual las clases medias habrían renunciado a su “rol integrador” al optar por residencias cercadas e internamente homogéneas. Se produce de este modo una ruptura con las formas de socialización anteriores que son reemplazadas por la constitución de círculos sociales homogéneos en el que se consolidan fronteras tanto espaciales como sociales.

El escenario:

Si bien el fenómeno de las urbanizaciones cerradas es de larga data (Ballent, 1999), el boom inmobiliario que se produjo en la última década amplió la oferta residencial sumando las propuestas más variadas (González Bombal y Svampa, 2000; Svampa, 2001). Bajo el rótulo de urbanizaciones cerradas se incluye una gran variedad de tipos residenciales. Por eso es necesario caracterizar brevemente las diferentes modalidades y el tipo de sector social al que están vinculadas. A continuación nos referiremos a aquellos tipos de urbanización de los cuales proviene el corpus de entrevistas.

En primer lugar, encontramos *countries antiguos* fundados en la década del '30 que cobraron nuevo impulso en los '70, también denominados clubes de campo. Concebidos originalmente como residencia de fin de semana, se caracterizan por una intensa vida social interna, que principalmente se orienta a la actividad deportiva. Destinados originalmente a la clase alta, media-alta, actualmente

atraviesan un proceso de “*trasvasamiento generacional y social*” (Svampa, 2000; 2001), como consecuencia del aumento de residentes permanentes (actualmente representan el 50% de la población). Estos nuevos residentes constituyen un grupo generacionalmente homogéneo (entre treinta y cuarenta y cinco años) que conciben este estilo de vida de un modo más pragmático y menos ostentoso que los residentes fundadores. En la actualidad, en los *countries* antiguos conviven sectores altos y medios-altos consolidados con clases medias-altas en consolidación.

En segundo lugar, los *countries recientes* cuyos residentes se ubican principalmente dentro de la clase alta y media alta. En este caso la mayoría de los residentes optan por este estilo de vida como residencia permanente. De ello resulta una población más homogénea desde el punto de vista generacional y social que la de los *countries* antiguos.

Los *barrios privados* constituyen el tercer tipo de oferta residencial, que al mismo tiempo, es la más difundida. Son de pequeñas dimensiones y están destinados principalmente a la clase media. Generalmente, ofrecen el sistema housing (casa terminada) a partir de modelos predeterminados. Su ventaja básica radica en la seguridad, aunque recientemente, algunos de ellos ofrecen además algunas instalaciones deportivas comunes. Estas urbanizaciones aparecen en forma de red, dentro de las cuales se sitúan numerosos barrios privados, algunos *countries*

antiguos, shoppings, multicines y colegios bilingües. La mayor expansión de esta oferta se registra en el partido de Pilar ².

Por último, es importante señalar que, si bien en su origen, las urbanizaciones cerradas estaban destinadas principalmente a las clases altas, el centro de la expansión inmobiliaria la constituye un tipo específico de urbanización: los barrios cerrados. Los mismos concentran especialmente población perteneciente a las clases medias. Así, esta nueva forma de habitar pone al descubierto la consolidación de una dinámica de relaciones más rígida y jerárquica, ya que las urbanizaciones cerradas asumen una configuración que afirma la segmentación social, acentuada por la lógica de la espacialización de las relaciones sociales.

El problema:

Nos proponemos analizar las representaciones sociales acerca de la ciudad sostenidas por residentes de countries y barrios cerrados. El corpus analizado

² A esta oferta de urbanizaciones cerradas se suman las chacras, los condominios y los megaemprendimientos. El fenómeno de las *chacras* tiene la particularidad de articular “lo campestre” con una moderna infraestructura. En general, las dimensiones de las chacras tienen una extensión mínima de una hectárea. Están ubicadas en zonas rurales, alejadas de la Capital lo que dificulta la modalidad como residencia permanente. Los *condominios* resultan la propuesta más accesible. Asimilables a los barrios privados, ya que ponen el acento en la seguridad, los condominios están formados por departamentos de uno a tres ambientes construidos en tira y cuentan con mínimos espacios comunes. Finalmente, los *megaemprendimientos*, urbanizaciones planificadas en las que coexisten barrios de diverso perfil social. Además, ofrecen dentro del predio colegios, infraestructura deportiva y centros comerciales lo cual permite el desarrollo de gran parte de la vida cotidiana “al margen” del exterior.

corresponde a trabajo de campo realizado en el marco de una investigación sobre nuevas formas de sociabilidad en urbanizaciones cerradas³.

Con representaciones sociales nos referimos a fenómenos complejos, compuestos por diversos elementos que a veces son estudiados de manera separada: informativos, cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones, imágenes, etc. Las representaciones sociales “circulan en los discursos, en las palabras, en los mensajes, en los medios de comunicación, cristalizadas en las conductas y las disposiciones materiales o espaciales” (Jodelet, 1991: 25). Se trata, en definitiva, de una “forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una orientación práctica y orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social” (Jodelet, 1991: 31)⁴.

Una ciudad, entonces, no se reduce a sus características materiales: edificaciones, plazas y parques, calles, avenidas y autopistas, infraestructura comunicacional y de servicios. Una ciudad es, también –y fundamentalmente-, la multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran aquellos que en ella viven, que les posibilitan establecer vínculos con el espacio

³ Las entrevistas citadas son resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto “Trabajo, exclusión y nuevas formas de sociabilidad en la Argentina actual”, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 1999-2000. Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires. Svampa, Maristella (2002) “Las nuevas urbanizaciones privadas: sociabilidad y socialización” en AAVV: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (Biblos-UNGS, Buenos Aires).

⁴ Si bien la teoría de las representaciones sociales brinda una estrategia metodológica efectiva para el abordaje de la dimensión “simbólica”, a nuestro entender presenta ciertos problemas teóricos y epistemológicos que aquí sólo nos limitaremos a enunciar. Por un lado, supone la preexistencia del objeto y, por lo tanto, la adecuación o no de la representación al mismo. Por otro lado, naturaliza la distinción entre un conocimiento de sentido común -susceptible de ser analizado por medio de la teoría de las representaciones- y otros modos de conocimiento, como la ciencia, sujeto a otro régimen. Para nosotros, en cambio, las prácticas discursivas son constitutivas del objeto al cual se refieren y todo tipo de conocimiento es susceptible de ser tratado como representación social.

urbano. Sostenemos que los actores urbanos despliegan una multiplicidad de procesos simbólicos mediante los cuales “entienden `su` ciudad, la nombran, se la apropian, la transforman, la segmentan, en una palabra la construyen simbólicamente para exorcizar el peligro, reducir la incertidumbre y dotar de sentido al conjunto de sus prácticas” (Reguillo, 1999: 471). Las representaciones que se tienen de una ciudad se encuentran condicionadas por la posición social que se ocupa en la misma. Se trata, en efecto, de una posición multidimensional: edad, género, profesión y lugar de residencia entre otras diferencias productoras y articuladoras de identidades y diferencias.

De tal multiplicidad, nos proponemos analizar aquí las representaciones que sobre la ciudad tiene un conjunto específico de actores: aquellos que, habiendo vivido en ella, tuvieron la posibilidad y optaron por alejarse y residir en urbanizaciones cerradas. En tanto la representación social es siempre representación de alguna cosa (el objeto) y de alguien (el sujeto), sujeto que relaciona al objeto con un contenido (Jodelet, 2002: 47) se trata de analizar aquí un *punto de vista* específico acerca de la ciudad que, en pocas palabras, se definiría por un doble distanciamiento: social y geográfico o, mejor dicho, por una distancia social que produce y, al mismo tiempo, es producto del distanciamiento espacial.

Se trata, entonces, de indagar las “significaciones que subyacen en los distintos espacios de práctica y pertenencia, a la construcción del mundo cotidiano”, y el modo como éstas intervienen en la “mediación de las relaciones de los hombres entre sí y con su medio ambiente, natural, material y social” (Jodelet, 2000: 11).

En efecto, ¿cómo representan la ciudad aquellos que han elegido abandonarla, al menos como espacio residencial? ¿Cuáles son los atributos –positivos y negativos- que la caracterizarían? Y, en virtud de tales representaciones ¿qué tipo de vínculos mantienen con la ciudad? Sus prácticas urbanas ¿se agotan en lo instrumental (por ejemplo, la ciudad únicamente como ámbito laboral)? ¿o, por el contrario, la ciudad continua siendo la depositaria exclusiva de ciertas actividades (culturales, recreativas) que el distanciamiento no ha podido suplir?

Como se mencionó, el corpus analizado corresponde a trabajo de campo realizado en el marco de una investigación más general. En algunas entrevistas aparecían referencias a la ciudad (sobre todo a la ciudad de Buenos Aires), aún cuando en el protocolo de la entrevista no estuviera señalado como punto tematizar. Del total de las casi 80 entrevistas realizadas, en 22 aparecieron evaluaciones sobre la ciudad de manera explícita. De éstas, 5 correspondían a residentes de barrios privados, 13 a residentes de countries antiguos y 4 a residentes de countries recientes. Nuestro análisis se basó precisamente en dichos testimonios.

El análisis: imágenes de la ciudad

No es de extrañar que las imágenes predominantes acerca de la ciudad que expresan los residentes de urbanizaciones cerradas sean negativas (Svampa, 2000). La ciudad puede considerarse el “afuera constitutivo” a partir del cual se le atribuye sentido a la vida en las urbanizaciones cerradas. Por medio del señalamiento de diferencias y oposiciones entre ambas es como la vida

intramuros es caracterizada por sus residentes. De esta manera, los diferentes tópicos que definen a la ciudad se definen por contraste.

En esta dinámica entre lo propio y lo otro, entre el adentro y el afuera, el espacio urbano (específicamente la ciudad de Buenos Aires) es caracterizado, salvo excepciones, negativamente. Así, el anonimato, las multitudes, los ruidos, la inseguridad, las grandes dimensiones, las estructuras habitacionales y el gris se contraponen a un entorno más abierto, seguro, “familiar”, libre y verde.

La tematización de la ciudad y la tensión de imágenes entre la urbanización y la ciudad expresan de manera sintomática los tópicos que pueden desplegarse para analizar el conjunto del estilo de vida: socialización homogénea, vida centrada en la familia, lo saludable, lo seguro, el rescate selectivo de lo barrial (Svampa, 2001: 91)

Gris vs. verde

[...]ya te digo hay gente que le encanta, yo vivía en un piso pero abría la ventana y veía todo gris, yo ya no quiero mas eso así tenga que ir y venir en colectivo.

(Rosa, residente de barrio privado)

En primer lugar, vale la pena referirnos a la oposición gris-verde. La misma puede ser pensada como una condensación de la oposición más amplia -para los residentes- entre la vida en la ciudad y la vida en las urbanizaciones privadas. Se

trataría de un eje metafórico (Silva, 2000) que contrapone sentidos que intervienen, en tanto mediaciones, en las representaciones y usos de tales espacios.

Pero vos fijate que en el mundo se vive así, la gente no vive en las grandes ciudades, esto es una realidad, vivir en las grandes ciudades es caro, es insano [...]

(Ana, residente de country antiguo)

La ciudad no sólo es percibida de color gris, además es insalubre y, por ello, ya no es un lugar para ser vivido.

[...]Te hablo porque vivo totalmente enloquecida, con el obelisco de por medio, en el medio del humo, y mi vida no tienen nada que ver con eso.

(Debora, residente de country antiguo)

En este testimonio se selecciona uno de los principales emblemas de la ciudad, gris, para evocar lo gris de la vida urbana. A esta característica se le adosa la contaminación, el humo, el stress.

[...]no es lo mismo llegar a tu casa y sentarte acá a tomar mate que llegar a Colegiales y me ponía en una mesa en el patio de casa que era como todo esto a tomar mate y escuchaba pasar el colectivo, que la frenada [...]

(Gabriela, residente de un country antiguo)

Al ruido y al desorden de la ciudad se opone un entorno verde, puro y saludable.

[...]eso es importante, tener un entorno mucho mas abierto y menos careta que en el centro, vivís mas despreocupadamente y en contacto con el verde totalmente [...]

(María, residente de barrio privado)

La contraposición entre el gris de la ciudad y el verde de las urbanizaciones privadas opera, así, como un eje metafórico por medio del cual se delimitan dos ámbitos antagónicos. Mientras el verde se liga al aire puro, al silencio, la tranquilidad, la armonía, el gris se vincula con la contaminación, el ruido y el desorden.

Si bien todo el material de las entrevistas puede ser organizado en función de la oposición gris-verde, hemos identificado una serie de ejes subordinados que desagregan esta oposición: anonimato vs. reconocimiento, inseguridad vs. seguridad.

Anonimato vs. reconocimiento

A partir de la constitución de la ciudad moderna, desde diferentes perspectivas se ha señalado que uno de los rasgos de la experiencia urbana es el anonimato, la ciudad como espacio liminar. Los entrevistados lo caracterizan del mismo modo por contraste al country:

[...]podes estacionar, podes circular por el centro, ser conocido en tu medio, esa relación con los vecinos con los comerciantes, mismo con la municipalidad, por donde vos vayas la segunda vez que vayas ya te conocen, en cambio en capital te transformas en un ser anónimo [...]

(Osvaldo, residente de country antiguo)

Las urbanizaciones cerradas serían, por el contrario, un ámbito de reconocimiento:

R. [...] hay gente que vive en edificios como una conejera y no se conoce, suben al ascensor que es el medio social por excelencia y no se hablan, están catorce pisos mirándose, y no hablan, es tenso son 14 pisos, yo lo veo a veces cuando voy a un edificio por algo, nada, mutismo y algunos se conocen pero hay gente que ni sabe quien vive en frente y esta puerta con puerta, y como se fomenta esa socialización? Acá te cruzas en la calle, te saludas, te conoces, los que se conocen en el edificio son los que cuelgan la ropa en una terraza, y en la reunión de consorcio, pero es raro que en un edificio donde vivís apiñado te conozcas,

P. Vos decís que este ambiente es mucho mas cordial?

C. Cordial no, solo que estas en contacto con otro, caminas por la vereda y lo ves, lo reconoces,

(Raúl, residente de country antiguo)

Uno de los peligros señalado por Benjamin (1999) en su clásico trabajo sobre la ciudad es la desaparición del individuo en la multitud. La aglomeración de las grandes ciudades, absorbe los rasgos de singularidad, integrando al individuo en la masa anónima de caminantes. Si uno de los peligros es la disolución del individuo en la multitud, su contracara, identificada por Simmel (1998), es la resistencia del individuo a ser nivelado y consumido en un mecanismo técnico-social, que dificulta imponer la propia personalidad en la vida urbana. Esta dificultad conduce, según el autor, “a las rarezas más tendenciosas, a las extravagancias más específicamente urbanitas del ser-especial, del capricho, del preciosismo, cuyo sentido ya no reside en modo alguno en los contenidos de tales conductas, sino sólo en su forma de ser-diferente, de destacar-se y, de este modo, hacerse-notar; para muchas naturalezas al fin y al cabo, el único medio, por el rodeo sobre la conciencia del otro, de salvar para sí alguna auto estimación y la conciencia de ocupar un sitio” (Simmel, 1998: 259).

Mientras Simmel identifica formas de resistencia al anonimato en la vida urbana misma, en el proceso de suburbanización podemos sugerir ocurre un proceso similar. Aún cuando esta búsqueda de afirmación individual no refiera exclusivamente a la disolución de la singularidad como consecuencia de la vida urbana.

Por su parte, para Benjamin en contraposición al exterior impersonal, el interior burgués aparece como “refugio” que mantiene vivas las “ilusiones”. “Esta necesidad es tanto más acuciante cuanto que [el hombre privado] ni piensa extender sus reflexiones mercantiles a las sociales. Reprime ambas al configurar su entorno privado. Y así resultan las fantasmagorías del interior. Para el hombre privado el interior representa el universo. Reúne en él la lejanía y el pasado. Su salón es la platea en el teatro del mundo”. (Benjamin, 1999: 182).

Inseguridad vs. Seguridad

En este breve apartado nos ocuparemos del eje vinculado a las percepciones vinculadas con sentimientos de seguridad. La urbanización cerrada se presenta como un ámbito seguro, protegido, como un refugio que posibilita el desarrollo apacible de la vida familiar.

Entonces te decía por un lado el tema de la seguridad, a nosotros particularmente nos gusta que nuestras hijas crezcan libres y sin los miedos que uno puede tener en el centro que no los puedes dejar bajar a nada [...]

(María, residente de barrio privado)

Testimonios como el citado son recurrentes. En tanto se trata de un espacio extra muros, tanto la ciudad como el entorno más inmediato se consideran inseguros, frente a la protección garantizada en el adentro.

Así, en la evaluación negativa del entorno se enuncia una doble tensión: adentro/afuera, por un lado; y seguridad/inseguridad, por otro. Y el entorno, en este caso, se asocia a lo peligroso, a lo inseguro, a lo riesgoso y a lo violento (del Cueto, 2002).

Como vemos, dentro de esta dicotomía, lo negativo se asocia a la ciudad y lo positivo al country o barrio privado. Sin embargo, estas representaciones, aún siendo dominantes entre los residentes de urbanizaciones cerradas, no son las únicas. En efecto, se identifican evaluaciones positivas de la ciudad.

Frente a la pregunta sobre la pérdida de un sentido de pertenencia a la ciudad una entrevistada rescata sus aspectos positivos:

[...]a mi me encanta ir a Buenos Aires, me encanta porque me gusta el cemento, porque me encantan las vidrieras, porque me gusta caminar por las calles y yo trabaje 20 años, desde los 20, tengo 44, trabaje hasta que la tuve a Milagros a los 38, y yo trabajaba Corrientes y Maipú, pleno centro, me divertí siempre, me encanto ir a trabajar, es como que a veces acá tenés que hacer un esfuerzo por salir porque sino es como que te agobia el verde.

(Dora, residente de country reciente)

En este testimonio se expresa no sólo cierta visión exaltada de la ciudad, sino que también aparece una evaluación en relación con el nuevo estilo de vida, uno de cuyos elementos centrales se puede transformar en algo agobiante: el verde.

[...] a mi me encanta, acá es todo muy tranquilo, yo me esfuerzo por salir a la mañana, por ir a la facultad, por ir a la gimnasia, por ir, porque si te quedas acá te quedas todo el día, por ahí no ves a nadie.

(Dora, residente de country reciente)

Otros reconocen que la ciudad, a pesar de todo, posibilita el acceso como ningún otro lugar a una gran cantidad de bienes y actividades culturales, tornándose irremplazable en este aspecto.

implica mucho esfuerzo. Todo lo que en Buenos Aires uno tiene, que es muchísimo, que para mi es un lujo tener todo lo que ofrece Buenos Aires, estas a 60 kilómetros y por pereza dejarlo pasar. Acá esta bien, tenés cine, tenés un montón de cosas, pero toda la parte cultural la tenemos a 60 kilómetros y hay que hacer el esfuerzo de no perderla. Me parece muy importante.

(María del Sol, residente country reciente)

Esta oferta de bienes y servicios es considerada tan valiosa que justifica el esfuerzo de recorrer las grandes distancias que su consumo implica.

Las representaciones acerca de la ciudad no pueden reducirse únicamente al esquema aceptación/rechazo. Si bien es cierto que por diferentes motivos los entrevistados deciden abandonar la ciudad como espacio residencial, ello no conduce necesariamente al rechazo de la ciudad en su conjunto. Es innegable que

la representación negativa de la ciudad es la dominante y que en la mayoría de los casos está asociada al temor. Sin embargo, algunos entrevistados rescatan ciertos aspectos de la vida urbana. Como veremos, esta ambivalencia se expresa en las prácticas desplegadas por los residentes.

Pasado y presente:

El eje temporal antes/hoy posibilita narrativizar la experiencia de alejamiento de la ciudad. Vale aclarar que el “antes” referido no es siempre el mismo. Es decir, que en algunos casos ese antes está vinculado a una ciudad idealizada (sobre todo a partir de la figura del barrio), mientras que en otros, incluso en el pasado y como una imagen que se proyecta en el presente, la ciudad aparece degradada.

Un ejemplo de la mirada idealizada del pasado de la vida urbana

tienen una vida no tan libre ni tan linda como la que tuvo mi esposo de pequeño que jugaba en las calles, y las calles no tenían contaminación, no había asaltos ni robos

(Laura, residente country reciente)

La evaluación de un pasado negativo con la ciudad se articula con la elección posterior por el nuevo estilo de vida. Así, en muchas entrevistas aparecen, entre las razones que movilizaron a las familias a la nueva residencia, las dificultades cotidianas de la vida urbana y la búsqueda de una mejor calidad de vida.

[...] en el centro llegaba el sábado y nos íbamos, o a la casa de mis suegros o a la de mis viejos, pero no queríamos pisar un shopping, no queríamos pisar una plaza, lleno de gente en todos lados, así que te diría que vida social tengo mucha mas acá que allá.

(Rita, residente de barrio privado)

[...] lo que mas le cansaba era entrar al centro con el auto, con el colectivo o con lo que sea porque viste que siempre manifestación, que te cortan que te llevan, y bueno es un infierno.

(Elsa, residente country antiguo)

La ciudad aparece vinculada a una imagen pasada tanto idílica como negativa y ligada a las características de la vida “antes” del country. En este sentido, el country viene a modificar un estilo de vida no deseado.

Hemos identificado múltiples representaciones sociales acerca de la ciudad. Veremos que los entrevistados establecen con la misma diferentes tipos de vínculos que en muchos casos se desprenden de las representaciones que tienen acerca de la ciudad.

Vínculos con la ciudad:

En tanto que las representaciones permiten organizar el espacio, tienen impacto en los modos de practicarlo. En este sentido, De Certeau propone comparar el circular por la ciudad con el acto de hablar, el andar como espacio de enunciación. Así, “el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua” (de Certeau, 1996: 110). Si la enunciación brinda un modelo para pensar el andar, la retórica lo hace para caracterizar las maneras, las modalidades de andar: los estilos de uso, maneras de ser y hacer (de Certeau, 1996: 112). Los relatos de las prácticas espaciales permiten así identificar figuras retóricas (sinécdoque, asíndeton) que nos remiten a los modos como los usuarios “desvanecen la ciudad en ciertas de sus regiones, la exageran en otras, la dislocan, fragmentan y apartan de su orden no obstante inmóvil” (de Certeau, 1996: 115).

Si bien las prácticas espaciales no son reductibles a las representaciones, los discursos pueden dar pistas sobre los modos de andar. A representaciones coincidentes (por ejemplo, representación negativa de la ciudad) corresponde toda una gama de prácticas y vínculos diferentes con la ciudad.

En primer lugar, encontramos aquellos que evitan la ciudad a toda costa:

P. O sea, vos concentraste tu vida social allá...

R. Yo concentre... si. Yo te digo que a Buenos Aires en este ultimo año y medio debo haber venido 4 veces, de hecho tengo unos amigos que son de Tortugas pero que viven acá que los

viernes nos vamos al cine al Village de Pilar, ellos prefieren irse hasta Pilar que venir acá y viven a tres cuadras del Paseo Alcorta, eh? No es que...

P. ¿Y por que es eso?

R. Porque les parece mas cómodo, les da mas paz, les gusta mas, les parece mas lindo, se desenchufan de Buenos Aires.

P. ¿Y tu relación con la ciudad?

R. La detesto (risas). Yo voy a vivir acá porque como te dije primero por el tema de que no me da económicamente primero para comprar o alquilar una casa y además todo el show que significa mantener una casa. Realmente no lo puedo pagar, pero yo los viernes de acá me rajo, eso no lo tengo en duda, a mi venir a Buenos Aires un fin de semana me trae claustrofobia, estar en Buenos Aires me trae claustrofobia.

(Hilario, residente de country antiguo)

En estos casos, ciertas características asignadas a la ciudad -desorden, caos de tránsito, imprevisibilidad, inseguridad- motivan la evasión, aun cuando no sea totalmente posible:

R. desventaja que ahora cuando voy al centro me pongo histérica, ya los autos empiezan pi pi y me quiero volver, mis hijos no quieren ir al centro, ellos tienen sus médicos en Vicente López y Martínez y cada vez que los tengo que llevar no quieren saber

nada, mami no quiero ir tan lejos porque no nos buscas un medico acá en Pilar.

P ¿Te dicen porque no quieren ir?

R. Dicen que no porque es lejos, porque hay ruidos, porque tienen que cruzar de la mano para que no los pise un auto, acá, acá ya escuchan un auto y se ponen de costadito.

(Silvina, residente de country antiguo)

Otros establecen una relación instrumental, al identificarla con el ámbito de las relaciones laborales o de sociabilidad:

No a Capital yo solo voy a trabajar o a ver amigos si mis amigos viven ahi o familiares pero no vamos a capital.

(Gabriela, residente country antiguo)

Encontramos también aquellos que organizan sus prácticas teniendo como punto de partida su rechazo a la ciudad. De este modo, desarrollan una serie de estrategias para organizar su vida a partir del menor contacto posible con la ciudad

[...] a mi trabajo lo busque cerca de la General Paz y panamericana y yo estoy todo el día en la calle así que prefiero ir y venir en media hora en autopista, y no ir del centro a Belgrano que es de terror, no lo soporto mas a eso no soporto llegar a Belgrano y no tener un lugar para estacionar que si tengo que ir

con un chico y bajarme no tengo lugar para bajarlo, yo hay cosas que ya no...

(Rosa, residente de barrio privado)

Por último, un testimonio que ilustra cómo se articula práctica con representación y al mismo tiempo representación de la ciudad y nuevo estilo de vida es el siguiente:

M. Y vos entonces naciste acá..." te fuiste en algún momento a la ciudad

C. No, a la ciudad no voy ni loca, al centro no, voy a San Isidro o a lugares así más verdes o más espaciosos si.

M. ¿Por qué no vas a la ciudad?

C. Porque no me gusta, me siento perdida. [...]

(Eliana, residente de country antiguo)

Así, la representación de la ciudad no sólo condiciona el vínculo que se establece con la misma sino que promueve organizar las prácticas en relación con el nuevo estilo de vida: evitar la ciudad y buscar lugares "verdes".

Por otra parte, hay quienes reconocen que Buenos Aires ofrece oportunidades de esparcimiento únicas.

[...] pero después hacemos un esfuerzo y es un esfuerzo en mantener una serie de inquietudes que tienen que ver con el centro de Buenos Aires que nos obliga a volver entre semana. O sea, nos gusta escuchar música clásica, ir al Colon, o al Luna

Park que el miércoles estamos yendo a eso implica un gran esfuerzo, pero bueno, no lo queremos dejar de hacer. Incluso muchas veces con los chicos, eso es un esfuerzo desde acá.

(María del Sol, residente country reciente)

[...] yo estoy muy acostumbrada a estar por acá, entro salgo, veo movimiento, gente, negocios y en el country me siento encerrada.

(Raquel, residente country antiguo)

De este modo, el reconocimiento de estas oportunidades lleva a relativizar las ventajas del estilo de vida country, y se manifiestan ciertas carencias. Los relatos de las prácticas oscilan entre dos figuras retóricas señaladas por de Certeau (1996). La sinécdoque, tomar la parte por el todo, en donde el centro es la ciudad. Desde lo negativo: ruido, tránsito, contaminación; y desde cierta valoración positiva, su oferta cultural: cine, teatro, etc. Por otro lado, el asíndeton, supresión de nexos y conjunciones que posibilitan la unión, “abre ausencias” en los trayectos country–ciudad. En cualquier caso, estas dos imágenes retóricas nos sugieren vínculos que implican distancia, fragmentación y selectividad.

Conclusiones

P: Volverías a vivir en la ciudad?

R: Si Dios me castiga, volveré, sino no, si me porte mal y me tienen que mandar de vuelta que le vamos a hacer.

(Residente barrio privado, comerciante, Roxana)

Indudablemente, existe entre los residentes de urbanizaciones cerradas representaciones negativas sobre el espacio urbano y, consecuentemente, una actitud general de rechazo hacia la misma. La ciudad es, de esta manera, una de las caras de Jano que encuentra en la otra, en la urbanización cerrada, su reflejo simétrico e inverso. Y esta tajante oposición –gris / verde, anonimato / reconocimiento, inseguridad / seguridad, antes / hoy- es actualizada cotidianamente no sólo por los residentes de las urbanizaciones cerradas sino también por la multiplicidad de agentes –inversores inmobiliarios, constructoras, publicistas- que impulsan tales emprendimientos (Svampa, 2001).

El análisis de lo que a primera vista parecía un rechazo total e inconciliable de los residentes hacia la ciudad sugiere que, si bien es cierto existe una imagen dominante negativa de la ciudad, las relaciones que se establecen con ésta son múltiples: reconocimiento de ciertas peculiaridades irremplazables (además de miedo) y establecimiento de una multiplicidad de vínculos (además de rechazo y

distanciamiento), por un lado; reconocimiento de ciertas “carencias” del nuevo estilo de vida (además, de su constante exaltación), por otro.

Sin embargo, pese a estos matices, no podemos soslayar que, por un lado, han abandonado la ciudad como espacio residencial y, por otro lado, aún quienes lo valoran y se vinculan con el mismo –trabajo, sociabilidad, consumo- no lo piensan como espacio público. De hecho, del análisis de los relatos de sus prácticas surge, además del rechazo, el establecimiento de vínculos basados en la distancia, la fragmentación y la selectividad con el espacio urbano.

Por último, queremos destacar que las prácticas urbanas derivadas de este estilo de vida -que tiene como condición de posibilidad el alejamiento y la distancia con la ciudad- implican la construcción de una escala geográfica de dimensiones considerables.

Las urbanizaciones cerradas expresan el proceso de distinción social y lo posibilitan: distinción por distanciamiento. “La construcción de la escala no es sólo una solidificación, una materialización espacial de fuerzas y procesos sociales [...]

La escala es un productor activo de procesos sociales específicos. De un modo tanto literal como metafórico, la escala *contiene* la actividad social y, al mismo tiempo, proporciona una geografía ya dividida en compartimentos, en la cual la actividad social *tiene lugar*” (Smith, 2000: 143-144).

Aún cuando se detesta y se rechaza la ciudad -“me siento perdida”, “me pongo histérica”, “es de terror”, “la detesto”, “me trae claustrofobia”, “no tolero la vida en Bs As, nunca me adapté”- se mantienen con ésta complejos vínculos motivados por trabajo, sociabilidad, esparcimiento, consumo. Y es aquí donde se observan

las capacidades diferenciales de ciertos sectores sociales en la construcción de escala geográfica.

Bibliografía

Benjamín, Walter (1999): *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*, Taurus, Santa Fé de Bogotá.

Bourdieu, Pierre (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

de Certeau, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. ITESO, México.

del Cueto, Carla (2002): "Vivir adentro. Miradas de residentes en urbanizaciones cerradas", VI Encuentro de Cultura y Ciudades Contemporáneas, CIESAS en Occidente-ITESO-Universidad de Guadalajara, México. 9-11 de septiembre.

Jodelet, Denise (1991): "Representaciones sociales: un área en expansión". En: *Sida: imagen y prevención*. Paez (Ed.). Madrid, Editorial Fundamentos.

Jodelet, Dense. (2000): "Representaciones sociales: para un saber sin fronteras". En: Jodelet, D. Y Guerrero, A. (Eds.). *Develando la cultura*. México, UNAM.

Jodelet, Denise. (2002): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Jodelet, D. *Seminario "El estado actual de las representaciones sociales"*. México, Universidad de Puebla.

Reguillo, Rossana (1999): *La construcción simbólica de la ciudad*. ITESO, México

Silva, Armando (2000): *Imaginario urbanos*. Tercer Mundo Editores, Colombia.

Simmel, Gerog (1998): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona.

Smith, Neil (2000): "Contornos de una política especializada: vehículos dos sem-teto e produção de uma escala geográfica" en Arantes, Antonio, *O espaço da diferente*, Papirus, Campinas.

Svampa, Maristella (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2002): "Las nuevas urbanizaciones privadas: sociabilidad y socialización" en AAVV: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (Biblos-UNGS, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2001): *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires.